

Economía & Profesionales

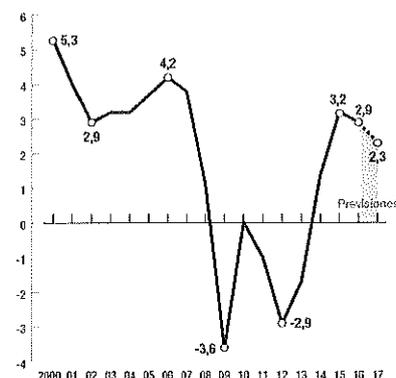
Información las 24 horas en **CincoDias.com**

Avanza la legislación

La economía española, en cifras

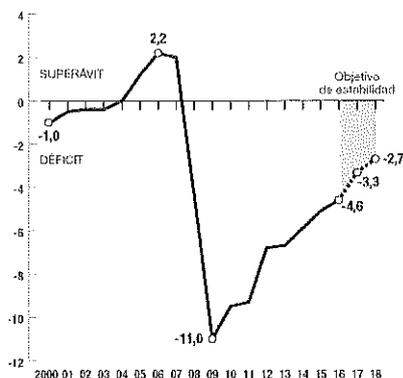
■ Evolución del PIB

Tasa anual en %



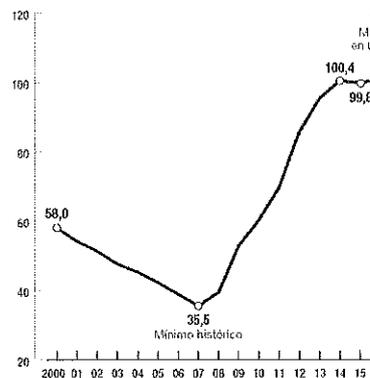
■ Déficit público

En % del PIB



■ Deuda pública

En % del PIB



Fuente: Ministerio de Hacienda e IRE

La hoja de ruta de Rajoy

La agenda del Gobierno incluye revisar los impuestos autonómicos, renovar el sistema de financiación, reducir a tres el número de contratos y reformar las pensiones

JAUME VIÑAS *Madrid*

Más de 300 días después, España contará con un Gobierno con plenos poderes, aunque sin una mayoría clara en el Congreso, lo que exigirá dotes negociadoras. Los retos que deberá afrontar el nuevo Ejecutivo son prácticamente los mismos que los que tuvo que abordar el primer Gobierno de Rajoy. La diferencia es de intensidad. Hoy, como en 2012, España debe reducir el déficit público por debajo del 3% del PIB, aunque ahora los números rojos se mueven en torno al 5% del PIB, frente al 9% de hace cinco años. El paro continúa siendo el principal problema de España, pero a diferencia del inicio de la anterior legislatura, ahora se está creando empleo.

No toda la herencia que encontrará el nuevo Ejecutivo es mejor que la que recibió el primer Gobierno de Mariano Rajoy. Las cuentas de la Seguridad Social han empeorado hasta el punto de que el organismo encargado de pagar las pensiones cerrará este año con un déficit público superior a los 18.500 millones. La deuda pública, por su parte, se encuentra ya por encima del 100% del PIB y los organismos internacionales prevén que continúe en esos niveles durante los próximos años. El elevado volumen de pasivo sitúa a España en una posición de debilidad frente a posibles shocks económicos o cambios en la política monetaria. Otro factor que preocupa es la menor influencia de elementos que han favorecido el crecimiento, como el aban-

ratamiento del crudo. El Ejecutivo también deberá abordar reformas que quedaron pendientes en la anterior legislatura por falta de recursos, como la nueva financiación autonómica. Trabajo no les faltará a los ministros ni al Congreso.

NUEVA REFORMA LABORAL

Los últimos datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) reflejan que la tasa de paro bajó del nivel del 20% en el tercer trimestre de este año por primera vez en seis años. El número de parados se sitúa en 4.230.800 personas, el 18,9% de la población activa. A pesar de que España está creando empleo, el nivel de paro sigue desorbitado en relación al resto de países de la UE. Mantener la senda de reducción del desempleo sigue siendo el principal reto del nuevo Ejecutivo, pero también lograr que el trabajo que se crea sea de mayor calidad. En el tercer trimestre, toda la nueva ocupación fue temporal. Durante el discurso de investidura, Rajoy señaló que el objetivo es alcanzar los 20 millones de ocupados en 2020.

El pacto que PP y Ciudadanos firmaron incluye medidas como la reducción a tres de los contratos laborales. Además, el nuevo Gobierno deberá trasladar a la legislación las últimas sentencias que exigen que los interinos accedan a la misma indemnización por despido que los indefinidos. Ello, probablemente, llevará a una revisión de los costes de despido de todos los trabajadores temporales. La propuesta de PP y Ciudadanos incluye elevar la indemnización de los temporales

de forma progresiva hasta los 20 días por año trabajado al alcanzar los tres ejercicios.

PENSIONES VIABLES

El incremento de la esperanza de vida, unido a la baja natalidad, supone el mayor desafío a medio plazo que debe afrontar Europa. En España, el Gobierno ha optado por medidas como elevar la edad de jubilación o establecer un mecanismo de revalorización de las pensiones que tenga en cuenta el ciclo económico. Aun así, la situación de las cuentas públicas de la Seguridad Social se ha agravado hasta el punto de que registrará un déficit público cercano a los 19.000 millones de euros este año, un 1,7% del PIB. Supone la peor cifra de la historia. La hucha de las pensiones, que recoge los excedentes de la etapa de bonanza, se agotará en 2017. Rajoy convocará el Pacto de Toledo para abordar una reforma del sistema y debatir nuevas vías de financiación. El PSOE defiende que se pague parte de las pensiones con impuestos y fijar una nueva figura tributaria solo para ese fin.

BAJAR EL DÉFICIT AL 3% DEL PIB

La evolución del déficit público refleja bien la magnitud de la crisis económica que ha sufrido España. La Administración en su conjunto gozaba de un superávit del 2% del PIB en 2007. Significa que ingresaba 21.620 millones más de los que gastaba. Solo 24 meses más tarde, España cerró 2009 con un déficit del 11% del PIB, es decir,

gastó 118.237 millones más de los que ingresó. Nunca España había sufrido un deterioro tan rápido y de tal magnitud en sus cuentas públicas. Acuciados por Bruselas, el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero primero y el de Mariano Rajoy después aprobaron recortes y subidas fiscales para reconducir las cuentas públicas. Una tarea que no ha acabado.

España cerrará con un déficit este año en torno al 4,6% del PIB y el nuevo Gobierno deberá negociar en el Congreso de los Diputados un recorte de 5.000 millones para 2017 que permita reducir los números rojos al 3,1% del PIB. Y en 2018, el desfase debe bajar del nivel del 3% que marca el Pacto de Estabilidad de la Unión Europea. Así, el margen para alegrías presupuestarias es nulo. De hecho, la reforma fiscal que aprobó el Gobierno y que supuso la rebaja del IRPF y del impuesto sobre sociedades ha provocado una caída de la recaudación que Hacienda no calibró. Por ello, la última medida fiscal del Gobierno saliente fue reintroducir un tipo mínimo en los pagos fraccionados del impuesto sobre sociedades para lograr 8.300 millones adicionales.

FINANCIACIÓN AUTONÓMICA

El Partido Popular se presentó a las elecciones generales de 2011 con el compromiso de reformar el modelo de financiación autonómica que determina el reparto de los recursos entre las comunidades. Sin embargo, la crisis económica hizo que no hubiera dinero que

Afrontar el envejecimiento de la población supone el mayor reto a medio plazo

LA UE, DEL REVÉS
El nuevo Gobierno
tiene un gran boquete
en Bruselas

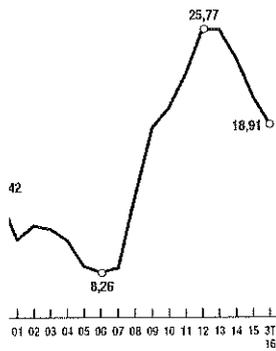
PÁGINA 24

ELECCIONES EE UU
El papely el trato
que reciben las mujeres
en Norteamérica

PÁGINA 25

Avanza la legislación

de paro
de población activa



CINCO DÍAS

repartir. Ante la escasez el Ejecutivo optó por no tocar un sistema que desgasta especialmente a las comunidades más ricas como Madrid y Cataluña. Rajoy ya anunció que convocará la Conferencia de Presidentes para evaluar el actual modelo y debatir reformas. Durante el primer debate de investidura, y en referencia al conflicto territorial abierto en Cataluña, Rajoy se mostró dispuesto a "buscar fórmulas que acomoden mejor la necesaria solidaridad interterritorial".

FISCALIDAD PATRIMONIAL

Junto a los cambios en la financiación autonómica, el Gobierno de Mariano Rajoy también propondrá reformas en los impuestos que ingresan las Haciendas regionales, especialmente aquellos que gravan la riqueza. Con la legislación vigente, el impuesto sobre el patrimonio debería desaparecer el próximo año; sin embargo, el Ejecutivo de Rajoy ya ha trasladado su intención de mantenerlo. El pacto con Ciudadanos incluye una revisión de esta figura tributaria que actualmente abonan con carácter general los contribuyentes cuya riqueza supera los 700.000 euros. Las comunidades autónomas tienen una amplia competencia sobre el tributo y Madrid es la única que no lo aplica. La idea que gusta en Moncloa pasa por establecer un impuesto sobre el patrimonio con un mínimo exento mayor y más armonizado.

Aigo parecido se plantea en el impuesto sobre sucesiones y donaciones. El coste fiscal de recibir una herencia varía enormemente en función de la comunidad autónoma y PP y Ciudadanos defienden reducir las diferencias y rebajar también los tipos impositivos. Son medidas que ambos partidos deberán acordar con el PSOE, que apostó en el programa electoral por elevar la fiscalidad patrimonial. En el IRPF, el Gobierno de Rajoy se ha comprometido a reducir dos puntos este impuesto cuando el déficit baje del 3% que, si se cumplen las previsiones, sucederá en 2018.

Ortodoxia en economía, diálogo para la política

Rajoy afronta la primera remodelación importante de su Gobierno

J. A. V. Madrid

Mariano Rajoy hará esta semana su primera crisis de Gobierno desde que llegó a Moncloa la víspera de Nochebuena de 2011. Ha aguantado la composición de su Gabinete durante casi cinco años (los cuatro de rigor más 300 días en funciones), con las únicas correcciones puntuales que ha exigido el guion electoral (salida de Cañete primero y Alonso después) o los atropellos tangenciales de los casos de corrupción (Ana Mato o José Manuel Soria). Pero ahora debe hacer una remodelación importante, aunque más por la exigencia de una legislatura mucho más política que la precedente que por su convicción.

El presidente mantendrá la mayor parte de los responsables de las áreas económicas, porque quiere preservar a toda costa la ortodoxia en las políticas que han dado la vuelta a la situación crítica que se encontró en 2011, y que le han proporcionado réditos electorales muy notables. Pero cambiará buena parte de las caras de los ministerios puramente políticos, aquellos en los que la línea del fren-



Mariano Rajoy, el sábado, después de ganar la investidura en el Congreso. EFE

Guindos es el preferido para Economía y a su alrededor se moverían los hermanos Nadal, Báñez o Pablo Vázquez

te esté en el mismo Parlamento, en negociación cuasi continua con el resto de grupos parlamentarios ante la ausencia de una mayoría suficiente para gobernar en solitario. Rajoy sabe que su supervivencia esta legislatura depende del diálogo, y para ello precisa de ministros con talento muy dialogante y que, a su vez, sean de su estrecha confianza.

La clave de bóveda seguirá siendo Lois de Guindos, sobre el que ha pivotado la dirección de la política económica general, la negociación con la Unión Europea y la resolución de la crisis bancaria con línea demasiado directa con el Banco de España. Guindos ha estado varias veces en la cuerda floja (la última cuando promovió a su amigo Soria para el FMI en plena negociación poselectoral); pero la posibilidad de reforzar sus atribuciones en el Gabinete le ha hecho reingancharse a la continuidad. Bien podría aglutinar también Hacienda, como en el primer Gobierno de Aznar, y ser vicepresidente. Eso sí: para ello, tiene que superar los obstáculos que supone la resistencia de Soraya Sáenz de Santamaría a dejar de ser *vicetodo* en exclusividad y la falta de anclaje que tiene en el partido. Tal operación, además, desplazaría a Cristóbal Montoro, el ministro de Hacienda más

Cospedal, Ayllón, Casado y Moragas

Rajoy recompensa bien los sacrificios de los suyos. Quiso colocar a María Dolores de Cospedal en la presidencia del Congreso, tras haber superado el choque con Bárcenas en el PP y quedar senid desplazada en la Secretaría General del partido; como encontró la resistencia de sus socios parlamentarios, será ministra. De Interior, donde se da por segura la salida de Fernández Díaz, o quizá de Empleo, donde empezó su carrera política con Javier Arenas, o de Educación. Rajoy no está dotado para las

sorpresas y el núcleo duro de los ministerios políticos quedará en manos de los ideológicamente más flexibles y de talante dialogante para engrasar el contacto que necesita con Ciudadanos, PSOE o PNV. Ahí también tratará de meter cucharas Sáenz de Santamaría, que controla todo el aparato político del Gobierno. Para tales ministerios (Educación, Interior, Justicia) en los círculos cercanos a Rajoy se manejan, junto a los nombres de sus titulares actuales, los de Pablo Casado, José Luis

Ayllón o Jorge Moragas, que bien podría también ir a Exteriores si el actual titular, García-Margallo, sale del Gabinete o cambia de cartera.

Defensa deberá tener también otro titular, puesto que el actual, Pedro Morenés, quiere dejar el cargo.

El presidente podría correr el escalafón en el Congreso y en el propio partido, con un nuevo portavoz (Bermúdez de Castro) y un nuevo secretario general (suena Martínez Maitillo), y que los relevados fuesen al Consejo de Ministros.

Las carteras políticas, para temperamentos flexibles

longevo de la democracia, que, aunque se ha metido en jardines arriesgados, ofrece un convincente saldo en su trabajo.

Hacienda debe ganar terreno para afrontar la reforma de la financiación autonómica, que en parte es tocar la crisis catalana, y tendría sentido que siguiese bajo su égida Administraciones Públicas, pues el control del déficit solo está encaminado, pero en absoluto resuelto. Bien podría Rajoy separar ambos ministerios para dar gran protagonismo político a Administraciones Públicas, y dejarla en manos de un talante pactista y menos viciado: Alfonso Alonso puede ser la persona que se haga cargo de tal

pregunta. En caso de separación, en Hacienda podría recalar Álvaro Nadal, hasta ahora director de la Oficina Económica de Presidencia, y que siempre suspiró por el despacho de la calle Alcalá.

Su hermano Alberto Nadal podría ocupar Industria, vacante desde la salida de Soria, mientras que a Fomento podría regresar Catalá o Pablo Vázquez (presidente de Renfe) y en Agricultura repetiría García Tejerina. La ministra de Empleo, Fátima Báñez, quiere cambiar de despacho, pero Rajoy necesita una persona de su talante y conocimiento para capear el problema de las pensiones. Sanidad tocará a alguien nuevo en el Consejo, quizá Javier Maroto.